

sertado tres vecinos de los que se hallan forzados en Pesquería: aseguran que el rebelde se disponia hoy mismo para ir á atacar el Saltillo, que á los prisioneros ó llevados á fuerza les obligaban á que siguiesen la marcha que emprendian, y para ello, como para que se hiciesen de bastimento, les dieron á dos reales á cada uno, y que eran como quarenta y tantos de esta é inmediaciones: que en esta operacion tuvieron lugar de escaparse, sin embargo de la grande vigilancia con que los escoltan, por cuya causa no han podido salvarse otros vecinos, pues que de los mismos de Pesquería llevan varios amarrados, aunque otros van voluntarios; pero que no obstante se percibian por la salida muchas lágrimas de aquellas mugeres con consideracion á que se sacaba el rebelde á aquellos vecinos. De nada de esto han dado parte alguno los de Pesquería, como ni antes lo han hecho por qualquiera otra operacion del enemigo.”

“Por carta de Vallecillo se sabe segun el Sr. Lectoral que por oficio del General Arredondo á aquel Comandante Teniente Coronel Don Felipe de la Garza, le dice que el 12 del corriente salia de Laredo para Béjar, y que así saliese luego á su alcance á marchas dobles con la tropa que tiene allí; por lo que ya no es de esperarle de auxilio en esta, en donde todavia no hay razon de los 60 hombres detenidos en Lináres.

“Hoy ha habido consejo de guerra: no se sabe su resultado. Otros dicen que ha sido consejo de causas con motivo á los cómplices de insurreccion, y prisioneros que hay así de los del dia del ataque como de los que se han aprisionado despues, estando muchos de ellos heridos y algunos muy malos, y á todos los está asistiendo el cirujano: hoy han muerto dos de ellos.”

“Sigue el coro de catedral ú oficios como ayer.”

“Los guardias y centinelas en los parapetos sin mudanza contraria á los dias anteriores”

“Julio 15.—Por oficio de ayer del Subdelegado de la Parroquia de Salinas se sabe que á los rebeldes de Pesquería se les han reunido en dos partidas como 50 entre indios y otras castas venidas de la sierra de Cerralvo, de cuyos ranchos inmediatos son algunos, cinco peones de la Hacienda de Mamuliqui y entre ellos el herrero Peña, de allí con todo y fragua.”

“De los tres vecinos que desertaron ayer de la fuerza enemiga, se declaró que uno de ellos era espía para averiguar el estado de esta ciudad. Sospechóse primero por haber dicho que á dichos rebeldes los habian atacado tropas reales en el Puerto de Nacataz (lo que aquí se hizo increíble, porque era regular que el Gobierno lo supiese.) En vista de esto y

de que no hacia constar su fuga, le mandaron dar de azotes, y á los siete, porque no lo castigasen mas, ofreció decir la verdad, y en efecto confesó ser espía, y que el enemigo le habia ofrecido un caballo bien aperado y con todas armas; queda asegurado en esta cárcel como lo están 17 entre cómplices y prisioneros, sin que hasta ahora se haya hecho visible su castigo, creyéndose que todos compondrán.”

“Hoy se ha aclarado que cuando el 13 de dicho (Julio) se regresaron nuestras tropas de la vista de Pesquería, porque no quiso el enemigo salir de su asilo, creyó el rebelde que ellas quedarian por aquellas inmediaciones; y por lo mismo se salió por diverso rumbo con direccion á esta ciudad, juzgándola sin fuerza para su defensa en el araque que nuevamente intentaba por falta de tal auxilio. No fué así, padeció engaño, y llegando muy cerca de Santa Catarina por el puerto del Durazno, casi á cinco leguas de esta Capital, se informó de que dichas tropas no habian quedado retiradas; y así regresó á toda prisa para Pesquería, donde se mantiene sin que en el día se entienda las resoluciones que pueda dictar; sabiendo solo que aun continuan bajo de custodia muchos vecinos de los que han recogido á fuerza, principalmente en mayor seguro el hijo del Capitan Don Agabo con otros dos vecinos mas.”

“Hoy arribaron 7 hombres de Cadereita

para agregarse de auxilio á esta ciudad; y contamos ya de arreglados como 200 hombres; como 60 patriotas aquartelados, y como 40 vecinos con sus armas á prevencion, siendo poco mas ó ménos la fuerza de 300 hombres, sin muchas gentes que duermen en las azoteas con acopio de piedras.”

“A las tres de la mañana ha regresado de Altamira Don Francisco de Paula Mier, que habia ido con su atajo de mulas para conducir á esta carga de farderia: se refiere que por aquel rumbo no hay novedad, aunque se ha dicho por el paso del Forlon que Monterey habia sido desolado, y sin número de muertos por degüello que habia durado dos horas y media: gracias á Dios que no fué así, y vemos que Dios nos favoreció, esperando continuará con el gran auxilio de su santa proteccion.”

“Espresa tambien el citado Mier, que teniendo ya su carga recibida en Altamira, se le embargó el atajo para que se fueran poniendo en camino y de auxilio al Sr. General Arredondo los mil hombres de tropa que comenzaban á desembarcar, conforme dias anteriores habia avisado el Sr. Virey. Que sus mulas han sido de habilitacion como para 60 hombres que ya estan en camino para Aguayo, y que de dicha tropa se dirigen 200 soldados para esta. Dios quiera que acaben de llegar que bien los necesitamos.”

“Aun no llegan á esta capital los 60 hombres que salieron de Agnayo, y que estaban detenidos en Lináres por aquel Sr. Subdelegado; aun se sabe que de este comandante han salido tres órdenes para que abrevien; pero hoy se ha tenido razon que se haya dicha gente en el Pilon, por lo que se cree que mañana á mas tardar entrarán por la tarde.”

“Los divinos oficios en catedral siguen rezados, y el culto casi está sin publicidad; por lo que parece que estamos en tiempo de entre-dicho.—Dios nos socorra. Las campanas solo se pulsan á las doce y á la oracion de la noche.”

“Continúan los parapetos resguardados como en dias anteriores, reduciéndose casi toda la fuerza al centro de la plaza; y se quejan de ello los vecinos de fuera de ella, aunque por ahora como á tres cuartos de legua están acampados los Tenientes Montañez y Adeo dato con sus cien hombres, sin faltar sus dos ó tres rondas de arreglados y patriotas que en lo muy cerca recorren algunas calles.”

“El Ilmo. Sr. Obispo aun continua en su palacio con la custodia de seis soldados.”

“Se ha sabido esta noche que el soldado San Miguel como de confianza del Comandante Sada, fué despachado en calidad de vecino á Pesquería, para que asentando allí plaza de soldado, viera como podria hacer entrega del cañon que el enemigo apresó, fué en efec-

to, y recibiendo aceptacion lo destinó el principal Gefe de los bandidos José de Herrera (desertor del Regimiento del Sr. Calleja, que antes se fugó de la cárcel del Saltillo,) de soldado del mismo cañon: quando se esperaba buen éxito, vemos que un cierto vecino se presentó á esta comandancia como fugado de aquella enemiga fuerza, pidiendo amparo y protestándose de servicio en las armas reales. Creyó la buena fé por cierta la solicitud del refugiado, y fué tanto el buen concepto que aun juzgándosele por de buen carácter, le dá el Comandante Sada diez pesos y lo destina á Pesquería para que como mas experto en aquel sitio, averiguase el cierto estado del enemigo, y diese cuenta á nuestro Gobierno: fué pues á su empresa, y aun se usó de la debilidad de comunicarle que en el campo enemigo se tenia otro individuo, hasta instruirle del nombre con que era conocido: llegó á Pesquería y procediendo como merecia tal confianza que no debió usarse, se presentó al mencionado Herrera, declarándole el estado de esta ciudad; le participa su buena acogida en esta, y que allí en su campamento tenia un contrario con el fin de entregar el cañon: le hizo á Herrera formar aquella bandida gente, y luego señaló distintamente á nuestro enviado, el que al instante fué preso, cargándolo de prisiones con presagios funestos de que le quitarían la vida. ¡Que desgracia! ¡Y que consecuen-

cias resultan de una fácil creencia en tiempos que todo habia de ser desconfianzas, para velar de los asaltos del enemigo que ha de dictar para nuestra sorpresa! Quizá, pues se abrirán los ojos, y no se caminará á pasos tan dulces, para adquirir mejores aplausos que traen felicidad particular sobre comunes ruinas."

Julio 16.—En la mañana se han presentado tres vecinos de las inmediaciones que pudieron fugarse de la fuerza contraria en Pesquería, y uno de ellos en su declaracion refiere que el enemigo varia á cada instante, sobre si se dirigen á atacar al Saltillo, ó regresan á dar segundo asalto á esta ciudad, y á esta resolucion ayuda el que un indio gaudal, Comandante de los que entraron de refuerzo, insta á que por ahora se retiren al puesto de la Chorreada en la nominada Sierra de Cerralvo, para despues resolver lo que mejor les convenga, señal pues que algun temor les sobrecoje, aunque los esté animando los caudales que contiene esta capital. Sea como fuere, nuestras armas cantan reconociendo la divina proteccion que las favorece, y se interesan al mas decidido esfuerzo de defensa. Gloria á Dios en las alturas, viva el rey de nuestra monarquía española, y guerra eterna al enemigo destructor de la patria americana, que atrevido quiso hollar la nobleza de los valientes Leoneses en el siempre leal Monterey."

"A las siete y tres cuartos de la mañana se

vió entrar á esta plaza el Alférez Perales que por auxilio franqueado de la Colonia, cuyo Gobierno dirige el Capitan Don Fermin Joanicotena, vino con cuarenta hombres; incluso su Comandante y tambor, quien hizo su ingreso á toque de marcha de Caballería; así se le correspondió de los cuarteles principales y de patriotas, bajo de la amable espresion: *Viva el Rey, viva España, viva la religion y muera el enemigo insurgente*, á lo que todos correspondieron con rebozado espíritu. Concluido este recibimiento, allí se mandó por dicho oficial Perales que echaran pié á tierra, verificose desencillando todas las monturas, quedándose acampados en la propia plaza, sin querer tomar otro cuartel. Ya se dirá de sus resultas."

"El indicado auxilio arriba referido aun persevera acampado en la plaza, y hasta ahora no se sabe que destino tomará."

"A las seis de esta tarde ha arribado á esta ciudad el Sr. Cura de Pesqueria Don Jesus Fernandez, quien dispuesto á recibir la muerte se salió de su casa presentándose al Comandante bandido Herrera y le esplicó que le era ya insufrible la pena con que escuchaba la inmensidad de maldades, robos y distraccion general de aquel desgraciado suelo; pidió que se le dejase venir para esta ciudad, y que de no consentirselo, al instante le quitaran la vida, para cuyo efecto le presentaba el pecho des-

cubierto, y que si no alzaría también la voz entre sus tristísimas ovejas para que todas con él entregaren la garganta al tirano desolador cuchillo que los oprimía con criminosa violencia. De esta resolución que sobrecogió á Herrera, no pudo dictar otra disculpa que decir era necesario que sobre tal solicitud del Sr. Cura se formase consejo de guerra. Dicho señor instó por él, y que si se difería se pondría en camino aunque la fuerza se lo estorbara. Con este motivo se juntaron muchos bandidos, quienes consintieron en la separación del citado padre cura, á quien luego el Herrera le dió pasaporte, y con él se ha presentado á este Comandante Sada.”

“En su ingreso y como á persona digna de todo crédito por la sólida honra con que siempre ha sabido conducirse, dando esplendor al carácter sacerdotal que le singulariza entre los beneméritos Sres. curas de este obispado y demas ministros del cuerpo eclesiástico, se le comenzó a escuchar con aplauso en cuanto profería sobre las miras del enemigo, y precauciones que deben tomarse de sus asaltos de que no desmaya.”

“Segun ello, hizo ver en la casa del Sr. Don Pedro del Llano á presencia del Comandante Sada y tres vecinos y algunos eclesiásticos de primer orden, que el rebelde se ha repuesto de fuerzas apoyadas por el cañon

que apresó en esta y casi 200 armas de fuego con que cuenta por las muchas que nuevamente ha recojido en Salinas, su cañon y lugares inmediatos á aquel de su reunion, incluso las treinta y tantas que introdujeron los cuarenta indios que le han llegado de auxilio desde la Chorreada, bajo el mando del indio Doroteo que se titula General siendo Herrera Capitan Comandante de armas; y su segundo un estudiante de Parras, que antes estuvo en este colegio, llamado Policarpo Verástegui: que la gente que le acompaña pasa ya de 300, fuera de muchos vecinos prisioneros, advirtiendo que de dia en dia toma incremento aquel desembuelto populacho, porque continuamente están ocurriendo de varias partes, principalmente de la mucha popular del Saltillo, como si fueren llamados á voz de Campana: que de esta ciudad no faltan avisos sobre la fortificación que se ha hecho en algunas de sus calles, y demas preventivas disposiciones que se toman en su defensa: que no obstante de creerse con fundamento de que se le hará vigorosa resistencia en esta ciudad, la prefiere en repetirle su asalto que ir á atacar al Saltillo, aun que allí dice que cuenta con mucha gente de su partido: y que en tan infame reunion advierte por verdaderos sanguinarios con feroces costumbres de horrible iniquidad, á siete individuos desertores de las armas reales, en que es comprendido uno del Regimiento del

Sr. General Arredondo, pues que se profieren procaces hasta contra la sangre del Sacerdocio y Pontífice local de esta Santa Iglesia. ¡Dios inmortal! ¡Y cuanto puede el hombre embrutecido y dominado del rigor de sus pasiones! Finalmente refiere dicho Sr. Cura que el enemigo de instante á instante varia sobre su separacion de aquel lugar con respecto á que el indio Doroteo repugna tal residencia, dando por segura y debida la de la Chorreada, interin se reponen de fuerzas mayores, logrando entre tanto las oportunas órdenes del General Bernardo Gutierrez en Béjar; pero que no obstante se interesa la mayor parte de votos para repetir su asalto á esta ciudad, donde pretenden hacer punto fijo de su morada, con título de establecer su Gobierno; y que así encarga á nuestras armas la mayor vigilancia para que igualmente impidan la opresion de vecinos que confinan con esta capital y no sean presentados por el enemigo al frente de la primera defensa, segun que antes se iria causando un destrozo paulatino. Concluido su razonamiento pasó luego á besar la mano á nuestro Ilmo. Prelado, á quien se sabe informó con la verdad que debía de todo lo acaecido, como de la violenta opresion que tambien en aquella Parroquia habian sufrido los dos eclesiásticos Don José Vital y Teniente de Cura Don Gines, principalmente éste que ha continuado negativo para no entregar

una arma de fuego que se sabia tenia para su defensa.”

“Continuan resguardados los mismos parapetos con el número de tropa que queda señalado en los dias anteriores. El Sr. Ilmo. con su misma custodia, y los Divinos oficios siguen rezados &c.”

Julio 17.—Hoy casi al toque de diana llegaron á esta tres vecinos de los fugados en Pesquería y entre ellos el hijo de una D^a Beatriz que se habian llevado del laborío de San Pedro, y todos aseguran queda libre en la casa de una D^a Leonor de aquel lugar el hijo del Capitan Don Agabo, pues fué redimido con 100 pesos que recibió el atrevido Herrera; y añaden que toda aquella chusma se disponia como en órden de marcha, pero que ignoraban el destino de ella.”

“A las siete de esta mañana han llegado avisos de que el enemigo ha evacuado enteramente á Pesquería, dirigiéndose como para la Parroquia de Salinas, rumbo para la Chorreada en la referida sierra de Cerralvo.”

“Con estos motivos y creyéndose que en el tránsito puede el enemigo sorprender á 70 hombres que del Vallecillo vienen á auxiliar á esta, al cargo del Teniente Capitan Don Ventura Ramon, segun que hoy se hace llegue á Mamuliqui ó Salinas, se han nombrado 100 hombres de esta guarnicion para que sigan al enemigo sobre el rastro de su marcha.

y tambien para impedir la retirada, no sea que con ella el enemigo quiera engañar y atacar á esta ciudad. En efecto han salido á las ocho del dia los 100 soldados al mando del Teniente Montañez, con mas los cuarenta que ayer entraron de Aguayo con el Alférez Perales."

"Como á las diez y media se presentaron en esta Comandancia el hijo de Don Agabo, de que ya se dijo, acompañándole Don Espiridion y Don José María Elizondo vecinos de Pesquería, quienes pudieron amoche salir de de aquel lugar, con motivo á que los rebeldes al ponerse el sol se pusieron en marcha para la Chorreada y Picachos. Los dos sugetos últimos entre lo mucho que han referido hácia los citados vandidos han declarado por mas notable que ayer todos ellos formaron grandes disputas y consultas en órden al camino que habian de tomar. Herrera que para el Saltillo les era oportuno segun que allí tenia mucha gente de su acuerdo; otros que para dicho paraje de la Chorreada, donde reforzados tomarian disposiciones de su mayor interes; como propias á la causa que defendian: y los indios, principalmente el cabecilla Doroteo, á quien (nombrado ya Julian Villagran) seguia el mayor partido de votos, que para esta de Monterey, no obstante de la defensa con que á Herrera se le habia repelido, culpándosele de cobarde porque no se interesó á dar por de-

cidida la rendicion de la ciudad, la que debió haberse verificado dándose fuego por los quatro vientos á todas las casas, de cuyo incendio propagado, resultaria confusion de su ventaja y forzada voz de rendimiento por los que la defendian, concluyendo que les era muy del caso no abrazar otro sistema, y de consiguiente poner en práctica lo que debió haberse verificado."

"Sin embargo de tal instancia, no hubo conformidad para adptarla, y por ello todos fueron divididos en tres partidas, protestándose el indio Doroteo que él solo con sus aliados y los que podrá agregar dentro de corto tiempo regresaria á cumplir su dictámen. ¡Dios se lo embaraze como árbitro absoluto del corazon humano! Fuéron pues, saliendo de Pesquería, divididos aunque por un mismo rumbo, hasta contarse de reunion enemiga 400 hombres con cosa de 200 á 250 armas de fuego, pero útiles como 120 segun la voz que corria antes de efectuar su salida. En dicha reunion van inclusos de 130 á 150 de los prisioneros que han ido llevando de varios lugares, sabiendo que solo de los vecinos que juntaron en los estramuros de esta ciudad la noche del 3 y mañana del 4 del corriente, fueron 111, los que hoy existen entre ellos, porque muchos se habian podido fugar; y así mismo como de 60 á 70 mugeres que tambien los si-

guen, y casi todas son de dicho Pesquería de las sirvientes de aquel vecindario.”

“Dicho enemigo caminó toda la noche de ayer, y hoy de las 5 á las 6 de la mañana, según los avisos, se habia acampado en el rancho de San Miguel, distante del punto de su salida como doce leguas, y de esta ciudad casi las mismas por el Norte de ella. Si ha seguido su marcha habrá entrado á la Parroquia de Salinas entre las 7 y 8 del dia, y no sabemos hasta ahora que hostilidades habrán causado.”

“Tambien se ignora el éxito de nuestras tropas sobre el alcance del rebelde: hasta ahora que son las ocho de la noche, se cree que como á las cuatro de la tarde pueden haberse dado vista ambas divisiones. Dios nos dé un buen éxito, que así se espera de la visible proteccion con que favorece nuestras armas.”

“Los divinos oficios se practicaron como ayer. Los parapetos, rondas y patrullas siguen con la misma vigilancia que en los dias anteriores. La retreta se tocó á las ocho de la noche, para mejor advertir si el enemigo avanza á esta ciudad valiéndose de alguna maliciosa estratagema; bien que Herrera, según la citada declaracion de los nominados SS. Espiridion y Elizondo no quiere ver para Monterey porque aun está confundido del grande fuego que en él se le hizo en su entrada, admirándose de verse libre, y mas que

confiesa saber que es mejor la custodia con que está reforzada esta noble ciudad.”

“En la tarde llegaron siete soldados patriotas de Cadereita á unirse al auxilio de esta ciudad.”

Ayer se pasó revista de la fuerza que guarda esta capital, y para la debida inteligencia es la siguiente:

“Soldados venidos de Agnayo.	40
Idem que vinieron con el Teniente Vivero.....	43
Idem del Pilon.....	05
Idem de Labradores con el Teniente Montañez.....	15
Idem con el ya difunto Sanchez.	65
De socorro.....	168
Idem habia en Monterey....	43
Idem agregados á idem.....	19
Idem de artillería.....	24
Oficiales incluso el Comandante Don José M ^a Sada...	13
	<hr/> 267
Soldados patriotas de esta con sus oficiales.....	64
Mas los que hoy llegaron de Cadereita.....	07
Vecinos armados para defensa y prevencion en varios puntos, como.....	60
	<hr/>
Total.....	398”

“Como á las once y media de esta noche han llegado tres soldados con oficio del Teniente Montañez, Comandante de la partida que se dirigió á dar alcance al enemigo, que ayer á las seis de la tarde se retiró de Pesquería, con direccion á la Charreada por el camino de la Parroquia de Salinas: su contenido segun exactas relaciones, fué comuincar que entre dos y tres de la tarde de este día tuvo la felicidad de dar vista al rebelde que se hallaba acampado en el mismo lugar de Salinas, con cercanía á aquel rio: que el enemigo como soberbio, y como triunfante avanzó á una corta lomita nombrada la Cañera, donde situando el cañon que sacó de esta ciudad, se formó en batalla que no dudaba sostener con quatro guerrillas de buena caballeria, fuerza del centro que ocupaba mucha gente de á pié, armada bastante de ella, bajo tambien el resguardo del indicado cañon, advirtiendo que á un lado habia varias mugeres, las mas montadas á caballo, sin otras que sin este auxilio, hacian todas su reunion, como las primeras que habian de hablar con nuestra tropa, ó para recibir la fuerza de nuestras armas.”

“Cercanas éstas á distancia proporcionada á aquellas contrarias que inmóviles manifestaban constancia, incitando á la guerra con la bandera encarnada que presentaron, mandó entónces nuestro Teniente Comandante Montañez con acuerdo de su segundo Teniente Dón

Adeodato y auxiliar Alfórez Perales que el tambor tocase á ataque; y casi al verificarse comenizó la gran chasma de mugeres á persuadir gritando á nuestros soldados que no fuesen ingratos á sus mismos hermanos, y que dejando tal locura se reuniesen á su fuerza americana que se esponia á morir por salvar á todos los de esta patria.”

“Sentidos pues nuestros Gefes con tan falsos razonamientos, como penetrados nuestros soldados de suma incomodidad por convite tan grosero, se prorrumpieron en las amables voces de *viva el Rey y mueran los rebeldes*; y con este motivo hizo voz el tambor y acometiendo los mismos Gefes con espíritu tan gallardo, infundieron en todas nuestras leales armas en valor de nobles guerreros, que despreciando la muerte, atendieron solo á las órdenes que los gobernaban, comenzándose al instante la batalla. El enemigo principió sus operaciones, de defensa, ayudado del vigoroso fuego de su cañon (gubernado por un tal Leandro de la Cruz, ántes artillero de la compañía de esta ciudad, y desertor de ella) y nuestras armas con la instancia que les correspondía, sin temores que les intimidase; mas porque tambien advertian que el citado cañon no causaba estragos, avanzaron á cada instante sobre el rebelde, causándole mucha turbacion con el violento tiroteo que se le hacia

desde diversos puntos, hasta irle haciendo des trozos de su merecida ruina.”

“A tan honrado empeño sobre el furioso enemigo que resistia por todas partes al constante esfuerzo de nuestras armas, segun que éstas aún advertian pérdida de gente en el contrario, mandó el Teniente Comandante Montañez con resolucion de su segundo, que una division se echase pié á tierra, por cuanto que el cañon hacia mucha batería (como que en toda la accion descargó once ó doce tiros) y avanzáse con cuchillo en mano: practicóse así con tal denuedo que se hicieron dueños del referido cañon, hallándolo rodeado de mas de 20 cadáveres enemigos en que se encontraron muertos dos de los cabecillas; y mientras se ejecutó avanze tan glorioso, nuestras demas partidas recorrian las fuerzas mas violentas que se oponian por otros puntos.”

“Viendo, pues, el rebelde que sus arbitrios, insolente vocería y feroces gritos del mugerismo, tambien confundido, nada era bastante para permanecer soberbios, contra la decidida lealtad de nuestras tropas, tomó igualmente la desunion para tratar de la fuga, á que tan solo podia acogerse. Comenzaron en efecto á dispersarse, hasta abandonar á las señoras Doñas Cosineras y sirvientas que habian sacado de Pesqueria, bajo las grandes esperanzas de que las honrarian con titulos mas brillantes en correspondencia del buen mérito que en todos

servicios los habian distinguido voluntariamente; y de todo resulta como dos horas y media de guerrero fuego que se sostuvo quedó el campo por nuestro, publicándose nuestra la victoria.”

“Por ella se procuró luego hacer inspeccion del campo contrario, y hallándose de presa 177 caballos, 73 montoras, 27 armas de fuego, 25 prisioneros, 22 de la buena familia, y, 52 muertos, en que son incluso los 20 ya referidos á la cureña del cañon y en todo el número de cadáveres otros dos principales de los indios reunidos; conociéndose así mismo al verdaderamente intrépido como arrogante enemigo Don Blas de la Garza (vecino de Pesqueria) vestido de una cuera vaquera, á quien si dos de nuestros soldados no aseguran á un tiempo con dos balazos, dá muerte al benemérito Teniente Don Adeodato Vivero, como que ántes de la accion dicha de echar pié á tierra, se le habia desbocado el caballo que servia á su montura, introduciéndole al campo de los rebeldes, que no se atrevieron ya perseguirlo, viendo caer muerto á su referido Capitan Garza, (1) fundamento del incuo proyecto de sus confianzas.”

“Juntas ya nuestras valientes como leales

[1] Este Capitan Don Blas de la Garza quedó vivo, aunque confundido entre los muertos, pudo despues escaparse á los vecinos montas, sanó de sus heridas, andubo prófugo muchos años; y hecha la independencia volvió á Pesqueria, donde vivió prestando buenos servicios, y murió de mas de ochenta años, hace muy poco tiempo; de manera que sobrevivió mas de cincuenta años á su aparente muerte.

tropas á la voz de todos sus gefes, solo se advierte la desgracia de hallarse heridos aunque no de muerte tres de nuestros soldados. ¡Qué prodigio! ¡Qué admirable es Dios en sus criaturas! ¡Y cómo tan visiblemente manifestó su proteccion en auxilio de nuestras armas cuando el fuego contrario las asaltaba con intrepidez vengativa! ¡Buen Dios y cuan grato debe ser nuestro reconocimiento!”

“Exíjalo tambien el raro prodigio de ver despues de una empeñada accion que nuestro Teniente Comandante Montañez, su segundo Teniente Vivero y Alférez auxiliar Perales, aparecen solo bañados en sangre enemiga, sin la mas leve herida que los atormentase, cuando fueron los que en persona rompieron el fuego, sosteniéndolo al frente de sus soldados, fieles ejecutores de sus voces que los animaban; cuando ya precipitados entre los rebeldes, solo usaban del afilado acero, asombrando nuestro Montañez porque á la fuerza de sus brazos habia hecho caer divididos los humanos cuerpos, y cuando el honrado Perales solo presenta la guarnicion de su alfange, que fué rompiendo sucesivamente en mortales contusiones, segun así lo publicaba la testiga tropa, que tambien ha merecido los debidos elogios de sus honrados gefes, como acreedora á la mas firme constancia de defensa en favor de las armas puestas á su confianza.”

“Entendida esta ciudad de tan nobles pro-

cedimientos como cerciorado de ellos el Illmo. Sr. Obispo á vista del oficio de esta fecha, que dirigió el Teniente Comandante Montañez y deposiciones de los nuncios que le condujeron, se dispuso de orden superior que al instante se diese un repique á vuelta de esquilas en esta Santa Iglesia Catedral para la inteligencia del mas resto de ciudadanos con respecto á la admirable victoria conseguida.”

“Julio 18.—Con motivo á todo lo espuesto se puso en práctica el referido repique, que dando principio el primer cuarto de hora de este dia, comprendió lo general de esta noble ciudad el fin de tal toque, y mas que en dias anteriores no se pulsaba ninguna campana mas que á las doce del dia y oraciones de la noche; visto tan plausible aviso que anunciaba el desahogo en los mayores conflictos que se sufrían desde el referido dia 3. del corriente, comenzaron en esta plaza alegres vivas, á que se siguieron en ella algunas salvas de fusilería, correspondiéndolas muchas casas de esta ciudad y otras con muchos cohetes; de cuyo hecho se reunieron en dicha plaza gran multitud de gentes que poseidas de la mayor alegría daban á manifestar su gran contento, celebrando tan insigne victoria con espresivas gracias al Dios de los Ejércitos, sin olvidarse de tributarselas á la madre del divino Verbo, segun que á ella y desde el levantamiento del Pueblo de Dolores se le pedia el auxilio con

la oracion de la Salve Regina que todos los dias se le ha cantado solemnemente, despues de la misa mayor en esta Santa Iglesia Catedral.”

“Conducido este vecindario de un júbilo que se hacia ver en sus semblantes, animándolos el repique solemne que duró hasta cerca de las dos de la mañana de este dia, se le permitió el desahogo de algunos cantos con música, que dando vueltas por la plaza, hizo tránsito á otras calles hasta casi al amanecer, pero sin salirse de los límites que custodiaban los centinelas, quienes nunca desampararon los parapetos y puntos en que estaban ordenados.”

“Amaneció pues el dia feliz, y con él la órden superior de que concluida la hora canónica de tercia y misa de estatuto, rezándose como en dias anteriores, se diese un repique á vuelta de esquila, para que el pueblo se juntase en esta Santa Iglesia Catedral, á la solemne misa de gracias que con *Te Deum* habia de celebrarse.”

“En efecto, se practicó lo primero dentro de la hora de siete y media á ocho de la mañana de este dia, y en el entre tanto el R. P. Penilla Capellan de la compañía de patriotas celebró misa rezada en la puerta del cementerio de esta Iglesia para que la oyesen, cumpliendo con el precepto del dia toda la tropa y fieles que se hallaban en dicha plaza: con-

cluido el referido repique se cantó con toque de órgano, la hora de sesta, y luego que finalizó se puso patente á Jesucristo Sacramentado para que tambien se ordenase la procesion como propia del tercer domingo de Minerva. Para tal acto bajaron del coro los Sres. Capitulares, y estando ya iluminado el recinto de la cruzía con 16 cirios, dos candiles y doce velas de á una libra en el altar mayor, se ordenó la procesion dentro del mismo templo, y concurrieron á ella la ciudad bajo de mazas precidida de su Gobernador en turno Don Fernando Uribe, y cinco religiosos de Nuestro Padre San Francisco, quienes todos llevaron luz en la mano, siguiéndose la celebracion de la misa que, oficiada con la mayor solemnidad, cantó el Sr. Don Juan Isidro Campos, y se entonó al fin el *Te Deum*, hasta decirse las oraciones propias de la celebracion, añadiéndose el *tantum ergo* con que se reservó S. M. bajo el rito acostumbrado. En el cementerio estuvieron 40 soldados sobre las armas, á quienes allí mismo estaba mandando el Sr. Comandante Don José María de Sada; y luego que se concluyó la funcion regresó á su cuartel al toque de marcha.”

“Como á las dos de la tarde se dirigió el segundo parte á esta Comandancia por el referido Teniente Montañez, comunicando desde la Parroquia de Salinas que de los rebeldes dispersos y ocultos entre algunas quebra-